

Quo Vadis Europa? Las cleptocracias del nuevo orden digital mundial y los algoritmos

Quo Vadis Europe? Kleptocracies in the new digital world order and algorithms

José-Rodolfo Hernández-Carrión

Cómo citar este artículo:

Hernández-Carrión, José-Rodolfo (2025). "Quo Vadis Europa? Las cleptocracias del nuevo orden digital mundial y los algoritmos [Quo Vadis Europe? Kleptocracies in the new digital world order and algorithms]". *Infonomy*, 3(4) e25028.
<https://doi.org/10.3145/infonomy.25.028>



José-Rodolfo Hernández-Carrión

<https://orcid.org/0000-0002-8237-8634>

<https://directorioexit.info/ficha7271>

Universidad de Valencia

Av. Tarongers, s/n

46022 Valencia, España

rodolfo.hernandez@uv.es



Resumen

En este trabajo se plantea la cuestión fundamental de las reglas o algoritmos, que nos afecta como seres humanos y ciudadanos presentes en un mundo complejo y globalizado, donde la comunicación y la información se han convertido en recurso básico, herramienta y potencial arma usada por las cleptocracias reinantes para coordinar y gobernar las multitudes de personas que conforman los diferentes paisajes humanos de los países y regiones oficiales actuales. China y Estados Unidos ya se han adelantado con enorme ventaja sobre todos los demás países en inteligencia artificial, preparando el escenario para un nuevo tipo de orden mundial bipolar o el "Orden Mundial de la Inteligencia Artificial" (*"The AI World Order"*). Abordaremos y cuestionaremos el deseable posicionamiento de Europa en este escenario global de la revolución digital y de la inteligencia artificial, desde un enfoque internacional. Como metodología, tras un estudio del estado de la cuestión, analizamos críticamente diversos planteamientos relevantes desde algoritmos y regulación en el nuevo escenario competitivo internacional. A modo de conclusión, se trata de valorar el modelo chino estatal de control digital frente al modelo corporativo norteamericano, para Europa o si cabe una tercera vía innovadora.

Palabras clave

Algoritmos; Poscapitalismo; Sociedad; Gobiernos; Poderes; Futuro; Realidad ficción; Economía colaborativa; Precarización; Plataformas digitales; Debate; Escenarios globales; Inteligencia artificial; IA.

Abstract

This paper raises the fundamental question of rules or algorithms, which affects us as human beings and citizens present in a complex and globalized world, where communication and information have become a basic resource, a tool, and a potential weapon used by the reigning kleptocracies to coordinate and govern the multitudes of people who make up the different human landscapes of today's official countries and regions. China and the United States have already surpassed all other countries in artificial intelligence, setting the stage for a new type of bipolar world order, also known as the "AI World Order." We will address and question Europe's desirable positioning in this global scenario of the digital revolution and artificial intelligence from an international perspective. As a methodology, after a study of the state of the art, we critically analyze various relevant approaches to algorithms and regulation in the new international competitive landscape. By way of conclusion, it is about striking a balance between the Chinese state model of digital control and the North American corporate model, which could be implemented in Europe, or exploring a possible third new way.

Keywords

Algorithms; Post-capitalism; Society; Governments; Powers; Future; Fictional reality; Sharing economy; Precarization; Digital platforms; Debate; Global scenarios; Artificial Intelligence; AI.

Financiación

Este proyecto ha recibido financiación del programa de investigación e innovación *Horizon 2020* de la Unión Europea en el marco del acuerdo de subvención *Marie Skłodowska-Curie* N° 734855.

1. Introducción a la cognición, comunicación e interpretación de lo real

Primero de todo, cabe poner atención sobre el marco de funcionamiento general, en el que participamos todos en modo más o menos “ciego”. Conectando y recordando aquella ancestral “Alegoría de la caverna”, obra de Platón, que nos puede alumbrar respecto a nuestra potencial (in)capacidad de captar la existencia de los dos mundos que se presentan ante nosotros, el mundo sensible (conocido a través de los sentidos, que nos parece el “real”) y el mundo inteligible (escondido, difícilmente accesible, científicamente complejo). A partir del famoso mito, igual que aconteció con la mítica e inexistente ciudad de Troya, que en 1870 el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann nos descubrió; vamos a establecer un paralelismo con ayuda de aquel economista liberal francés autor de “Lo que se ve y lo que no se ve”.

Decía algo así Frédéric Bastiat en su seminal planteamiento de “Lo que se ve y lo que no se ve” (<http://bastiat.org/es>):

En la esfera económica, un acto, una costumbre, una institución, una ley no engendran un solo efecto, sino una serie de ellos. De estos efectos, el primero es sólo el más inmediato; se manifiesta simultáneamente con la causa, se ve. Sin embargo, los otros aparecen sucesivamente y no se ven; quizá podrían preverse, aunque no se vean en un primer momento. En definitiva, la diferencia entre un mal y un buen “economista” es que el primero se limita al efecto visible; mientras que, “el bueno”, tiene en cuenta el efecto que se ve y aquellos que, además, hay que prever. Así, el mal economista persigue un beneficio inmediato que puede conllevar un gran mal en el futuro; mientras que el verdadero, el economista bueno o “real”, persigue un gran bien para el futuro, aun a costa o riesgo de asumir un pequeño mal presente.

Se pueden encontrar múltiples versiones e interpretaciones como traducción de la obra original del idioma francés, manteniendo siempre presente aquel fatídico dicho italiano de “Traduttore, traditore”, que viene a significar la dificultad o imposibilidad de hacer una verdadera o fidedigna traducción entre cualquier lengua o idioma (“traidor, por traductor”). Para nuestros propósitos puede resultar suficiente, en cuanto a la exposición del mensaje de lo substancial, puesto que nos sirve para la potencial desmitificación a plantear.

Vivimos en un mundo en el cual nos engañamos a nosotros mismos con gran frecuencia. Es más cómodo no tener que elegir, y pensar que existe/tenemos un gobierno, “ente superior” o “Estado” que potencialmente velaría por el interés de sus ciudadanos (el “Leviatán” o moderador de intereses múltiples en la teoría de Thomas Hobbes). Paradójicamente, el sistema nos usa, y siempre hemos servido a los intereses de aquellos mismos

que históricamente han conformado y controlado “el poder”. Nos gusta llamar a nuestro sistema “democracia formal”, como si pudiéramos participar realmente. Queremos sentirnos libres; no tanto elegir, sino más bien sentirnos “como si pudiéramos elegir”, autoengañarnos. Elegir siempre ha sido una tarea “non grata”, fastidiosa y no deseada.

Nos autoengañamos como animales gregarios frente a la realidad compleja que nos gobierna. Es más sencillo aceptar los dictados de la televisión o del sistema impuesto que no percibimos; incluso manteniendo cierta perspectiva, así nos engañan en todos los ámbitos de la cotidianidad. La ciencia no es tal, aunque no tengamos los medios para cuestionarla; pero también, porque las cosas no son lo que parecen a simple vista; se camuflan planteamientos y estereotipos ideológicos bajo la etiqueta sacrosanta de la ciencia (Lozano, 1994, p. 13). Stephen W. Hawking nos advertía del mundo que se avecinaba con la siguiente frase:

Nos autoengañamos como animales gregarios frente a la realidad compleja que nos gobierna

“Creo que el próximo siglo será el siglo de la complejidad”.

La realidad de nuestro entorno es interpretable; es más, tiene que ser así para poder entenderla y actuar en consecuencia. No hay nada malo en “creer que algo es cierto” cuando en realidad es/sea falso; en cierto modo, es algo normal y natural. El problema viene cuando estas creencias se extienden de tal manera que deforman la realidad, por ejemplo, por acción de los medios de comunicación o el uso de algoritmos en la interpretación del mundo, en la galaxia Internet. Peor incluso podría resultar cuando se rechazan las explicaciones “correctas” para así continuar instalados en el confort de la mentira conocida; así, seguimos creyendo en hechos erróneos. No cabe engañarse: nuestro mundo y nuestra vida están plagados de falsas creencias (*El Orden Mundial*, 2020). Las creencias son construidas por intereses que seleccionan aquello que debe promoverse o publicitarse y aquello sobre lo que no cabe hablar (por ahora). El mejor ejemplo de imperialismo mundial es aquel proveniente del dicho de que la Coca-Cola sería “la chispa de la vida”, en lugar de un brebaje combinado de soda con altas dosis de azúcar y/o edulcorantes, que algunos indican son las sustancias más adictivas para el ser humano.

¿Podríamos plantearnos hablar de “realidad ficción”? Quizá cabría plantear este potencial nuevo género narrativo en modo semejante a su predecesor y ya asentado concepto de “ciencia ficción”. Es cierto que algunos autores denunciaron que éste parecía una mala traducción del concepto inglés “*science fiction*”; y que mejor traducción resultaría “ficción científica”. Se propone aquí plantear cosas reales o posibles, ahora o en un futuro próximo o no tan lejano; el equivalente a lo que podríamos denominar “ficción real”. Pretendemos abordar, desde la dinámica de los algoritmos, una especulación sobre posibles avances reales que ya hubieren tenido lugar u ocurran ahora —aunque no resulte fácil o posible demostrar oficialmente su existencia— que sabemos es posible, en breve o en el futuro, porque disponemos de la tecnología y los medios; simplemente es cuestión de voluntad o propósito, su logro o alcance.

En nuestro concepto de “realidad ficción” propuesto, hablamos de realidad “no reconocida” (que no desconocida) que se plantea como ficción porque sería terrible su existencia y debe negarse cualquier evidencia de su presencia potencial; debe incluso negarse su posibilidad presente o futura por razones normativas o éticas. No sabemos de su existencia; si bien tememos que sea una realidad efectiva, y, sería posible que estuviera presente, aunque no la queramos aceptar o imaginar siquiera. El ejemplo más cercano es aquel de “la corrupción”, que afecta a casi todos los ámbitos de la realidad económica actual, e incluimos su inexistencia como opción de interpretación, para no reconocer problemas. Otro ejemplo podría ser la creación de seres humanos, genéticamente o modificados en probetas, igual que se hacía con animales o ratas de laboratorio; se plantearía un relato de cosas que son posibles, una narrativa de lo tabú o de lo prohibido, de lo imposible o de lo inaceptable. Oficialmente se niega su existencia o la posibilidad de ello. De hecho, no queremos creer que muchos de los embarazos actuales sean ya un resultado de la acción de laboratorios legales. Siguiendo nuestro presupuesto inicial, igual acontece con obras como la *Iliada* o la *Odisea* —historias increíbles—, o desde ellas la misma potencial “existencia de Troya”, ahora ya redescubierta, al menos en sus 9-10 capas (Troya 0 a Troya IX) —que permite recrear su historia arqueológica de siglos anteriores.

En nuestro concepto de “realidad ficción” propuesto, hablamos de realidad “no reconocida” (que no desconocida) que se plantea como ficción porque sería terrible su existencia y debe negarse cualquier evidencia de su presencia potencial

2. Acto I: Desmontando la historia y los presupuestos: algoritmos político-económicos

Los “algoritmos”, entendidos como “*cualquier conjunto de instrucciones*”, deberían ser lo suficientemente precisos e inequívocos para ser ejecutados ahora por una computadora o cerebro electrónico. Estos se han desarrollado en tiempos recientes y la evidencia nos indica que distorsionan la realidad en diferentes sentidos. En economía se ha visto una interpretación de contabilización y medición, en modo implícito, por ejemplo, en el caso del trabajo (u “ocupación”, como lo llaman los economistas), que, desaparecía, tocaba a su fin por la automatización de las tareas. Así, en Europa occidental, se han eliminado miles de puestos de trabajo a medida que las empresas trasladaban sus instalaciones de producción al extranjero, como nos explicaba **Jeremy Rifkin** (2014) analizando la desaparición del trabajo “en masa” o estandarizado. En muchos casos, los puestos de trabajo solo se trasladaban temporalmente a países como la República Checa o Polonia. Pero estos debates, nos decía, evitaban convenientemente el problema real: los trabajos no solo se subcontratan a países con salarios más bajos, sino que están siendo reemplazados por la automatización. Se suponía que esto se debía medir o investigar, sin embargo, las “instrucciones” no contemplaban estas necesidades.

Las diferentes formas de medición e interpretación de lo mismo, daría lugar a diferentes versiones de una “misma supuesta e idéntica realidad objetiva”; de acuerdo con la versión que se quiera presentar de esta misma. Como un “buen pastor” elocuente, el sector

público tendría incentivos y no se inmutaría a la hora de manipular la “evidente verdad”. De hecho, *“El gran reseteo”* (perteneciente a la trilogía relativa a la Cuarta Revolución industrial que se solapaba con la tercera, yendo mucho más allá del ámbito “industrial” y modificando al propio “ser humano”) predicaba que no había que temer la intervención gubernamental, ni tampoco la intervención privada (de las élites), pues ambos *conducirían la vida de todos a través de algoritmos gubernamentales y privados*, algo quizá inevitable (o quizá regulable o aprobable).

Nos dicen los ingenieros que un algoritmo sería simplemente un conjunto de reglas simplemente definidas que permiten solucionar un problema, de una determinada manera, mediante operaciones sistemáticas y finitas (pensado en términos modernos para las computadoras). En definitiva, un conjunto finito de pasos o instrucciones lógicas, precisas y ordenadas que permitirían resolver un problema específico o ejecutar una tarea más o menos compleja. En la actualidad asociamos la palabra algoritmo a la revolución tecnológica, pero, en realidad, el concepto tiene siglos de antigüedad, podría deberse al título de un árabe matemático y astrónomo de nombre Muhammad Ibn Musa al-Khwarizmi (c. 780–c. 850), autor de una de las obras más importantes de la matemática medieval, traducida al latín en el siglo XII con el título *“Algoritmi de Numero Indorum”* (Al-Khwarizmi respecto a los números de la India). Un sistema de numeración decimal cuyo significado se fue modificando progresivamente, adaptándose a las necesidades.

Nuestra cultura ha cambiado sobremanera con el surgir de los teléfonos móviles o celulares “smart” con su software plagado de algoritmos, y su progresiva generalización. Sus pequeños teclados fueron convirtiéndose en la piedra angular de nuevas religiones, un rosario moderno omnipresente para una generación creciente de creyentes voluntarios y entusiastas. De repente, estos dispositivos estaban en todas partes, a todas horas; con adolescentes que tenían una nueva droga legal a su alcance en una anticultura de total desregulación. Y las grandes megaempresas o unicornios planetarios tenían “cobayas humanos” con los que poder experimentar, sin apenas control ético o cortapisa alguna. Así, *Facebook* tenía la plataforma perfecta para modificar el comportamiento, ya que estaba diseñada para detectar, examinar, reaccionar y proporcionar retroalimentación sobre las actividades humanas más mundanas o íntimas, antes incognoscibles para los humanos normales.

Los usuarios podían, por fin, ser rastreados y medidos constantemente, y, sin saberlo, recibir señales e indicaciones de forma continua, todas “personalizadas”. Los usuarios o participantes podrían incluso verse hipnotizados poco a poco por técnicos a quienes nunca verían o conocerían; y para fines considerados como “no aprobables” por sociedades y gobiernos, que se han visto dejados al margen, voluntariamente o no, consciente o inconscientemente. Personas reducidas a puros “animales de laboratorio” de respuesta inmediata, reconocibles digitalmente al instante, sin necesidad de identificar visiblemente sus tatuajes o marcas naturales. Diferentes *macro-ciber-compañías* supondrán nuevas oportunidades de “experimentar” con variaciones de las técnicas y herramientas;

así, en esa potencial especialización, *Twitter* vendería conflicto, *Instagram* vendería envidia, *Facebook* te vendería a ti mismo.

Los más sofisticados ordenadores, la robótica, las telecomunicaciones y otras formas de alta tecnología están sustituyendo rápidamente a los seres humanos junto a la revolución en lo que se ha denominado la “Economía colaborativa” o “*sharing economy*”, donde se normaliza la precarización. En general, la gran mayoría de los trabajos desaparecen para no volver, es el fin del trabajo. Así, el mundo se polariza en dos ejes: por una parte, una élite bien informada que controlará y gestionará la economía global de alta tecnología; y, por otra, un creciente número de trabajadores permanentemente desplazados, con pocas perspectivas de futuro y aún menos esperanzas de conseguir un trabajo aceptable en un mundo cada vez más automatizado. Partiendo de todo eso, **Rifkin** (2014) afirmaba que deberíamos empezar a plantearnos la existencia de la “era posmercado”; pensar en formas alternativas a los planteamientos habituales y generar una mayor confianza en el tercer sector; que a su vez deberá permitir la reconstrucción de nuestras comunidades y nuestras culturas. Debemos concienciarnos de que, si bien el fin del trabajo puede suponer el final de la civilización tal como la hemos conocido hasta ahora, quizá también sea el inicio de una gran transformación social que traiga consigo el renacimiento del espíritu humano, lo que representaría una gota de esperanza teniendo en cuenta lo acontecido, siempre visto desde el lado occidental (o desde los Estados Unidos).

Por consiguiente, nos encontramos con “estados capitalistas” por un lado, como la Unión Europea y los Estados Unidos de América que, en realidad, no se hallan tan lejos de aquellos que parecen pertenecer al polo opuesto, que podemos denominar como de “capitalismo de estado”. **Bowles** (2007, pp. 126-127) citaba, en su tipología del “capitalismo”, tanto el “capitalismo familiar” del modelo chino, como aquel denominado “capitalismo gánster” del modelo ruso (o soviético, por su herencia consustancial), fruto de la involución y desaparición del antiguo régimen comunista. La guerra fría conformaría, paradójicamente, dos modelos de economía muy singulares, donde los servicios secretos se hicieron en ambos bandos con el poder; algo particularmente “visible” o “perceptible” en los dos países más emblemáticos o líderes de estos bloques presuntamente opuestos, en aquella supuesta “guerra fría”, los Estados Unidos de América (EE. UU. o USA) y Rusia o la Federación de Rusia (la antigua Unión Soviética, URSS).

El ánimo de ambos sistemas pasaba por la acumulación del capital desde los poderes privados o públicos teóricamente, usando patrones algorítmicos. En la Tierra incluso simulaban una situación de “guerra de espías” continua; mientras, en la carrera espacial, compartían ideales y misiones, igual que hacen hoy. Curiosamente, el país que llegó a “conquistar” la Luna, no parece hoy capaz de poner en órbita sus propios satélites desde la *NASA* (la agencia del gobierno estadounidense responsable del programa espacial civil, así como de la investigación aeronáutica y aeroespacial públicas; acrónimo traducible al castellano como *Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio*). Curiosamente, Estados Unidos acude hoy a empresas privadas recién nacidas como *SpaceX*, y cohetes

o lanzaderas de su supuesto enemigo, Rusia, para mantener sus programas de lanzamientos (creados antes por nazis alemanes adoptados).

En el pasado reciente, los dos presidentes “elegidos” en los dos países emblemáticos de la supuesta “Guerra Fría” entre Oriente y Occidente (Rusia y Estados Unidos) para dirigir sus economías, habían sido –en ambos casos– los directores de los servicios (secretos) de inteligencia. Así, George Bush (**Tarpley; Chaitkin**, 1992) de la CIA (*US Central Intelligence Agency*), y Vladimir Putin del FSB [antigua KGB soviética, que después de 1991 se re-denominó *Foreign Intelligence Service (SVR)*, y más tarde *Federal Security Service (FSB)*].

Curiosamente, el hijo del primero fue investido como presidente republicano de EE. UU. (2001-2009) después de su padre (1989-1993), el mismo año en el que Putin triunfaba de manera aplastante en las elecciones presidenciales de Rusia, aquel domingo 26 de marzo de 2000. George W. o “Bush junior”, hijo del anterior George H.W. que era a su vez hijo de uno de los banqueros que financió a Adolf Hitler en sus inicios, Prescott Bush. George H.W. Bush, decíamos que había sido el director de la CIA y, después, de la campaña a la presidencia estadounidense del actor Reagan en las elecciones anteriores presidente republicano, al que sucedería como presidente republicano tras el mandato del presidente demócrata Bill Clinton (1993-2001).

Las teorías conspirativas nos decían que Bill Clinton también llamaba padre/papá a George Herbert Walker Bush en sus visitas al rancho de Texas de los Bush:

<https://www.theatlantic.com/politics/archive/2018/12/george-h-w-bush-and-bill-clintons-famous-friendship/577147>

El hijo consanguíneo también conquistaría la presidencia por dos mandatos consecutivos, y continuaba así la saga triunfante familiar de los miembros de la famosa sociedad universitaria secreta de los “Skulls” de la *Universidad de Yale* (llevada al cine con ese mismo título). Así G. W. Bush ganaba la presidencia, el 9 de diciembre del 2000, gracias a una diferencia de 537 votos en la controvertida sentencia del caso Bush contra Gore, en un marco de “fraude electoral” manifiesto, por borrado de votantes afroamericanos, presuntamente demócratas, de las listas electorales:

https://es.wikipedia.org/wiki/George_W._Bush

En la televisión se les cuestionaba en modo directo si los dos *skulls* o “calaveras” (dos “bonesmen” candidatos, “compitiendo” por la presidencia de los EE. UU.), tendrían quizá más compromiso hacia su fraternidad, antes que para con su país. G. W. Bush republicano versus A. Gore demócrata, curiosamente, únicos candidatos a la presidencia desde partidos “distintos”, pertenecían a la misma fraternidad universitaria, la de “Calavera y Huesos”, conocida también como “La Orden”, “Orden 322” o “La hermandad de la muerte” (del inglés: *Skull and Bones, The Order, Order 322, The Brotherhood of Death*). Un número desproporcionado de graduados de Yale, han formado parte del personal y los directivos de la CIA; George H. W. Bush fue director de la *Central Intelligence Agency (CIA)* desde el

30 de enero de 1976 al 20 de enero de 1977. Todos miembros de la sociedad estudiantil secreta de la *Yale University* de New Haven, en el estado de Connecticut.

https://es.wikipedia.org/wiki/Skull_%26_Bones

Así, en el pasado siglo XX, las familias amigas estadounidenses de los Bush y los Clinton, han dirigido o representado los intereses electorales del teatro de la política norteamericana durante varias generaciones de poder caciquil, donde los votantes estadounidenses debían elegir entre lo “malo” o lo “peor”, el modo más explícito que se pueda haber dado en la historia de cualquier democracia moderna. La elección de Barack Hussein Obama II (**Tarpley**, 2008) impidió que la esposa de Bill, Hilary Clinton, sucediera a su marido en la presidencia demócrata. Hoy deben elegir entre la mafia de Nueva York que apoya a Trump, o la de Nueva Jersey que sostiene a Biden (junto a Chicago que ha mantenido las presidencias de William Jefferson Clinton y Obama).

Ya en el siglo XXI, la apoteosis se aportaba en la campaña electoral de Donald John Trump, presuntamente apoyado por el líder ruso Vladimir Putin en las elecciones estadounidenses, al pensar la inteligencia rusa que era mejor tener que lidiar con un “hooligan” como presidente de los Estados Unidos, antes que aceptar a una “bruja maniaca” (la Clinton mujer). Trump había sido duramente criticado por conservadores estadounidenses; su rival principal Ted Cruz acusó a Trump de no ser un “conservador real”, de haber apoyado a candidatos demócratas y de haber estado a favor de posiciones liberales como el aborto y el matrimonio homosexual. Estas consideraciones representan hoy los *debates de los partidos de cualquier país*, donde la “política económica” ha desaparecido por completo. Solamente la palabra “empleo” mantiene un nivel de atención; de hecho, Trump prometió que, si era elegido presidente, sería el presidente que mayor número de empleos crearía en la historia de los EE. UU.

Después de tener como primer ministro de la República de Italia a Silvio Berlusconi, perteneciente a la “Lógia P2”, podría considerarse al capo mafioso Vito Corleone como presidente elegible para el siguiente mandato democrático. Así parecía haber ocurrido en USA tras la escandalosa presidencia de Donald Trump a nivel mediático, por su “amistad e intercambio de favores” con Vladimir Putin, que superaba el escándalo de la conexión de los Bush con *Enron* (el presidente de la empresa energética *Enron*, Kenneth Lay, amigo personal de George W. Bush y principal fuente de financiación de su carrera, y su consejero delegado, Jeffrey Skilling, quienes fueron declarados culpables por los engaños, el fraude y la trama conspirativa que llevaron al colapso de la compañía en diciembre de 2001) y nadie cuestionó a los Bush.

https://elpais.com/diario/2006/05/26/economia/1148594403_850215.html

Arcadi Oliveres ya denunciaba en España que “estamos en manos de delincuentes”; a Don Emilio Botín le librarón de doce juicios por fraude fiscal y también a la alcaldesa de Valencia en los casos de corrupción

<https://www.youtube.com/watch?v=fTiH1qtAXSw>

Después de Trump, cualquier presidente USA, potencialmente, era mejor. Y fue sustituido por un “asociado” de la mafia americana de New Jersey, un poco como la familia Soprano, pero probablemente peor, para alcanzar el “más difícil todavía”

<https://www.newsweek.com/biden-family-sopranos-hunter-biden-rupert-murdoch-sky-news-australia-1539827>

En la práctica, hacemos oídos sordos a estas disquisiciones que nos hacen daño y nos roban nuestro espacio de tranquilidad, creado mediante autoengaño junto a la inestimable ayuda de los medios de comunicación (encargados de concebir esos algoritmos idóneos) que pretenden darnos aquello que anhelamos y conviene, antes del “más increíble” todavía.

La política fue privatizada y, en modo similar, el mito del banco central de Estados Unidos. Los bancos comerciales que son miembros del *Sistema de la Reserva Federal* tienen acciones de ésta, si bien los “Bancos de la Reserva” no son operados con fines de lucro y la propiedad de una cierta cantidad de acciones es, por ley, una condición para ser miembro del Sistema.

https://www.federalreserve.gov/faqs/about_14986.htm

Aunque muchas fuerzas dentro del público y el gobierno estadounidense pedían un banco central que imprimiera dinero a demanda, el presidente Wilson se dejó influir por los argumentos de Wall Street en contra de un sistema que decían provocaría una inflación galopante. Entonces, el gobierno creó la *Reserva Federal*, pero de ninguna manera bajo el control del gobierno, un Banco Central “especial” y novedoso entonces, ley aprobada de forma subrepticia y cuestionable, instrucciones que perduraron.

Wolfgang Streeck (2017, p. 272), en su libro “*¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*” apuntaba que las ideas de solidaridad y las instituciones de regulación social estarían siempre en permanente riesgo de erosión, al proliferar como un cáncer en el cuerpo social las pautas capitalistas de funcionamiento, pese a que el capitalismo como tal, puro y simple y liberado de las restricciones sociales, no es posible que exista. En este sentido, el capitalismo se alimenta parasitariamente de la sociedad que lo alberga y quizá las democracias no representen un adversario digno de semejante poder potencial. En el modelo norteamericano, del auténtico original “Partido Demócrata-Republicano” estadounidense (que había sido fundado por Thomas Jefferson en el año de 1792) surgieron los dos “únicos” partidos actuales, que nos parece “compiten” entre sí en régimen de duopolio político, repartiéndose el poder y conformando el actual sistema político “democrático” formal (**Hernández-Carrión**, 2018, p. 7), ya por dos siglos.

Estados Unidos se ha identificado en la segunda mitad del siglo XX con la existencia de un régimen “capitalista” controlado estructuralmente por lo que se denominó en su momento el “*Establishment*”, un ente de naturaleza corporativa, donde algunas enormes empresas conforman el “conglomerado industrial-militar-financiero” de la posguerra que

crecía y se alimentaba a la sombra del gobierno, garante y fuente de las decisiones estratégicas del país. Se trata de un término habitualmente usado para referirse al “grupo dominante” o la “élite” que controla en la política en “la organización de un país”, un grupo social cerrado que selecciona a sus propios miembros, o estructuras de élite arraigadas en instituciones específicas. El presidente Dwight Eisenhower advirtió contra el establecimiento de un “complejo militar-industrial”. John F. Kennedy denunció –precisamente poco antes de su asesinato– que el término “secreto” debe resultar repugnante en una sociedad libre y abierta; y el pueblo de los estadounidenses siempre había sido inherente e históricamente opuesto a las sociedades secretas, a los juramentos secretos y a los procedimientos secretos “idealmente”:

<https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/american-newspaper-publishers-association-19610427>

Desde la perspectiva académica, otro ejemplo paradigmático de “falsa creencia” lo encontraríamos aquel año de 1968, cuando se fundaba el llamado premio “Nobel de Economía”, cuyo nombre completo y correcto sería “Premio de Ciencias Económicas del Banco de Suecia en Memoria de Alfred Nobel”. La excusa para este galardón era la celebración del tercer centenario de la fundación del *Banco de Suecia*, por lo que la institución intentó crear un premio a la altura de los Nobel, y nada mejor que hacerlo pasar por uno de ellos. No obstante, aunque de manera aparente es un Nobel más, en la práctica está financiado de manera independiente (por el mencionado banco central), lo otorga la *Real Academia de las Ciencias de Suecia* y se anuncia en las mismas fechas que el resto de los galardones. En ese sentido, participa de la marca de los premios suecos sin formar parte plenamente de ellos (*El Orden Mundial*, 2020). Por supuesto, los intereses barajados y los premiados elegidos afectan o conforman prioridades distintas que condicionarán el pensamiento económico futuro, y el destino posterior del mundo.

2. Acto II. Nudo: Advenimiento del nuevo orden digital mundial de la I.A.

Aceptando como premisa que el trabajo desaparece, como hipótesis de partida tan “increíble” como aquel habitual supuesto de “competencia perfecta” típico de los manuales de economía desde casi sus inicios, a finales del siglo XIX. Omitiendo la razón de ser de muchas personas como marco de vida, la mercancía para los capitalistas o los mercados, y como input para la producción en un mundo que cambia o elimina los fundamentos del capital (como la asunción de riesgos). Será un proceso más o menos largo, más o menos doloroso, en función de profesiones de referencia y planteamientos de los diferentes países. Fuente de creatividad en el pasado, las máquinas inteligentes tomarán el control de los procesos complejos en modo progresivo gracias al “*machine learning*” que crece con un patrón mayor al de una progresión geométrica.

Ya nos advertía **Varoufakis** (2020) que la era en la que vivimos será recordada por la marcha triunfal de un autoritarismo gemelo bajo el que la mayor parte de la humanidad experimentará “dificultades innecesarias” y el ecosistema del planeta sufrirá un “cambio climático evitable”. En realidad, se pretende, como siempre desde la cúpula, favorecer

ciertos “negocios” en detrimento de otros y sin cambiar el fondo de las cuestiones estructurales (los algoritmos permiten anular la realidad viralizando y elevando a la potencia los procesos que interesa programar). Por ejemplo, parece que “lo eléctrico” se ha convertido en un objetivo loable, como contraposición a buena parte de la contaminación ambiental que sufren muchos espacios urbanos en el mundo. La electricidad que sustituirá a los motores de combustión generará un cambio fundamental a la vez que incierto. No obstante, se ha confundido con un componente ecológico que en realidad no es tal, ya que lo cierto es que simplemente cambiaremos un tipo de problema por otro (Martin, 2016).

Como las baterías generan importantes problemas, tanto en los materiales necesarios para su fabricación como en su reciclaje, nuevos problemas surgen con los nuevos recursos cruciales de litio y cobalto, fundamentales para la fabricación de baterías además de los codiciados smartphones o teléfonos “inteligentes”. Las baterías se degradan con rapidez y están compuestas de materiales enormemente contaminantes y muy difíciles de reciclar que acaban por enviarse a países en desarrollo, africanos o asiáticos, para alimentar e incrementar sus enormes vertederos (*El Orden Mundial*, 2020), lo que algún día pasará factura a nuestra bandera “verde” occidental. En estos momentos la apuesta europea por las energías “limpias”, como el gas “verde” y la energía nuclear “verde”, se hallan en un “*in pass*” inesperado por la guerra de Ucrania (en realidad fue el diseño de esta “política verde europea” una causa clara de la guerra, USA no quería perder su mercado gasístico transoceánico en beneficio de un ascenso de Rusia).

La gestión del “nuevo modelo productivo” viene monopolizada por las plataformas digitales, gracias al control global de la tecnología y los datos. Hemos llegado a un punto de inflexión inquietante y portentoso en la civilización industrial actual. Se ha prestado mucha atención a la crisis del empleo del final del siglo XX pasado, y a las amenazas y las oportunidades planteadas por la creciente automatización; ahora ya se vislumbra cierto pesimismo respecto al esperable futuro de la “sociedad del bienestar”, y un mundo potencial en el cual los humanos pudieran trabajar menos, manteniendo su ritmo de vida con la ayuda de las nuevas tecnologías, las máquinas fruto de la automatización o robotización combinadas con la inteligencia artificial (IA).

La gestión del “nuevo modelo productivo” viene monopolizada por las plataformas digitales, gracias al control global de la tecnología y los datos. Hemos llegado a un punto de inflexión inquietante y portentoso en la civilización industrial actual

Los humanos son fácilmente sustituibles y pasan en modo creciente a engrosar el colectivo de los trabajadores precarios, especialmente en los últimos años con los procesos de “emprendimiento” y los trabajos “a demanda” o “bajo demanda” dentro de la llamada “*Gig economy*”. El término “gig” proviene de la jerga musical y se refiere a las actuaciones “cortas” que realizan los grupos; aplicado al mundo laboral, el concepto alude a los trabajos esporádicos que tienen una duración corta y en los que el contratado se encarga

de una labor “breve” y “específica” dentro de un proyecto. Cada vez existe mayor consenso respecto de que las sociedades acomodadas se están enfrentando al fin de los «buenos trabajos» en un contexto de ascenso del empleo de carácter precario, trabajo temporal en progresiva reducción del tiempo de éste (ahora se trabaja por horas y minutos, ya no estamos hablando de jornadas semanales o mensuales), y con sueldos hiperbajos, que van más allá del antiguamente menospreciado e indeseable trabajo “a des-tajo”.

Desde el lado optimista, la clase obrera en la era del poscapitalismo mutará o cambiará en modo radical. No es solo la clase obrera contemplada en una forma diferente; es humanidad “en red”, “individuos en red”, visibles por inmersión en teléfonos inteligentes. Personas conectadas a máquinas y robots, en lugar de lo contrario. Y la pregunta de investigación a formular es si el mundo sigue un camino en el que todos estarán dominados por jerarquías (un determinado número de cleptocracias distribuidas a lo largo de todo el mundo), y, si son esencialmente diferentes en sus órdenes (Oriente frente a Occidente, si todavía cabe esa interpretación) según las naciones, en el marco de un nuevo orden digital mundial de carácter bipolar.

Se trata de ver si existirían diferencias entre las instrucciones del estado omnipresente vigilante chino, que ejerce su actividad usando sus gigantescas corporaciones “privadas”; o el conglomerado de las compañías privadas estadounidenses, que actúan en igual modo coordinadas con los servicios de espionaje ultra-secretos de la nación a la que controlan, o coordinándolos directamente a través de los algoritmos. Edward J. Snowden desveló esta vigilancia mundial, digital y secreta, naciente de la *National Security Agency (NSA)*; y fue llevada incluso al cine en “Todos estamos vigilados” (“*Snowden*” de Oliver Stone, 2016), acabando en una fuga a Rusia.

El debate posterior radicaría en qué modelo parecería más adecuado a Europa, si pudiera elegir, o si cupiera una diferente o tercera vía. La diferencia, desde el exterior, parecía “la propiedad de los medios de producción”, si eran estos del estado o de las corporaciones y/o particulares. Interesante ha sido la evolución del supuesto modelo de “socialismo de estado”, o “comunista” como fue denominado finalmente. Qué diferenciará, por ejemplo, a los oligarcas rusos o chinos de sus homólogos angloamericanos, ésta era la cuestión abordada. Una investigación se realizó con el objetivo de valorar si existe una confluencia hacia un mismo futuro; o cómo diferentes modelos parecen ser o conducir a más de lo mismo, logrando objetivos y resultados similares en un futuro próximo (**Hernández-Carrión, 2022**). La conclusión a la que llegábamos es que parece que confluyen todos hacia un mismo futuro, tanto en el “capitalismo de estado” oriental como en el “estado capitalista” occidental, la constitución de una megacorporación de empresas pseudo-estatales con control de “todo” desde la sombra, todo con muy poca transparencia.

3. Acto III. Desenlace: Qué futuro económico (nos) espera con los algoritmos y la IA

Cotino-Hueso y Castellanos-Claramunt (2023) se planteaban la necesidad acuciante de comprender las implicaciones que conlleva la discriminación algorítmica, la transparencia en el uso de datos e inteligencia artificial, y sus consecuencias en la gobernanza pública y la justicia en la era digital. Por tanto, parece resultar esencial cuestionarse el para qué, para quién y cuánta transparencia algorítmica, siempre que seamos capaces de asimilar su verdadero significado en sus múltiples dimensiones. Sobre estas premisas, se trataría de avanzar después en los conceptos de transparencia y explicabilidad y, con ellos, toda la "y compañía" de nociones que orbitan e integran estas nociones y amplían su campo denotativo (los conceptos de comunicación, interpretabilidad, inteligibilidad, auditabilidad, testabilidad, comprobabilidad, simulabilidad y otros más). Quizá esta sea la razón por la que la IA está llamada a sustituir universalmente a juristas, jueces y trabajos relacionado con el ámbito del derecho en mayor medida que en otros campos.

Adivinar el futuro nunca ha resultado tarea sencilla, si bien se pueden prever o proyectar desarrollos actuales vislumbrando tendencias potenciales posibles. No cabe ser optimistas de acuerdo con lo que se plantea desde los medios de comunicación y las corruptas democracias o "cleptocracias" que nos gobiernan, a nivel global y a nivel local. Tampoco hay vergüenza ni interés por mantener formas limpias o democráticas, como ya veíamos; estamos embarcados en una "carrera hacia el abismo" tanto a nivel político, como social, económico o medioambiental.

Aun así, se defiende una "nueva economía" digital e innovadora, a partir de la digitalización con mejor acceso y gestión de la información, que nos permitiría una mayor capacidad de ser eficientes en el aprovechamiento de los bienes o recursos. Desde esa perspectiva se alude a la "colaboración" y a la "responsabilidad individual", y aparecen "ingeniosas" formas de remuneración para nuevas demandas o servicios en un mundo intangible o virtual que contrastan con la economía tradicional. Un marco engañoso de evolución que posibilitaría una transición a una mayor eficiencia en el aprovechamiento, manteniendo ciertas esperanzas fútiles.

La economía p2p o "participativa" mediante plataformas digitales ha fomentado el surgimiento de la denominada "economía colaborativa" o "*Sharing economy*", que otros identifican como la "*Gig economy*" criticando la menguante retribución del recurso trabajo "poco cualificado" que permite adivinar el primer paso hacia el fin del trabajo. Grandes corporaciones de ámbito planetario como *Uber* y *Airbnb* han hecho posible mediante las plataformas digitales el intercambio de activos y el trabajo a tiempo parcial en modo antes inimaginable y cuyo crecimiento, resultado del diseño de los algoritmos más vanguardistas, convierte casas, coches y personas en recursos digitales.

Innovadoras plataformas como *Uber*, *Just Eat*, *Glovo* o *Deliveroo*, representarían la "economía de la carrera hacia el abismo" y "la revolución industrial de nuestro tiempo". Las plataformas online se utilizan como herramientas para gestionar el trabajo "colaborativo"

("a demanda" o "bajo demanda") en un marco de generalización de "falsos emprendedores", que rescata el trabajo "informal", "de guardia", "temporal", u otras formas de trabajo eventual en un marco de reconstrucción de todo el derecho del trabajo vigente, proporcionando excusas para crear regulación protegiendo a las empresas ("el mundo al revés"). Los trabajadores dejan de ser tales en el sentido tradicional pasando al mundo "Gig", sin jornadas ni horarios predefinidos. Sería el "fin del trabajo" en el sentido de "el fin del trabajo estandarizado" eliminando progresivamente todo el marco regulatorio nacional o local del derecho del trabajo, para insertarlo en un marco legal global vacío progresivamente, sea en versión china o americana.

Se plantea en modo cada vez más inevitable la elección entre el tradicional "estado capitalista" de Occidente, aquel representado por el "gendarme americano" de los "Silicon States" (los Estados Unidos del Valle del Silicio) en la línea del libro de Lucie Greene (2018): "*Silicon states: the power and politics of big tech and what it means for our future*", traducible por los "Estados de silicio: el poder y la política de las grandes tecnologías y lo que significarán para nuestro futuro". Se trata de una brillante fusión de muchas de las obras publicadas en ese ambiente californiano que no siempre llegan a traducirse al español (resultándonos ininteligible).

Y su homólogo también altamente innovador surgiendo desde Oriente, principalmente desde China, que plantea lo que podemos denominar el otro "capitalismo de estado" del "Gran hermano" orwelliano de "1984" (2034 en realidad). Las economías china y rusa se pueden caracterizar igual que la estadounidense como un capitalismo (público o privado, siguiendo el orden de países) de monopolios estatales o pseudo-públicos, que desafiarían a los mercados globales de alcance planetario con nuevos planteamientos conceptuales respecto al mercado y la competencia (por ejemplo, el modelo chino a través de *Alibaba*, arrebatándole los mercados anteriormente conquistados a la ciber-empresa estadounidense *Amazon* que tanto costó levantar).

4. A modo de conclusión (que no hubo un posible final de la historia todavía)

El libro de **Stephens-Davidowitz** (2019), como el mismo autor apuntaba, puede considerarse el siguiente nivel de *Freakonomics*, con más ambición. En la década de 1990, cuando Levitt se dio a conocer, no había información (o datos) disponible sobre muchas cosas. Hoy en día, sin embargo, con tantos datos disponibles sobre casi todos los temas, tiene sentido abordar las preguntas grandes y profundas que van al centro de lo que significa "ser humano", y, en qué medida los algoritmos pueden ayudarnos a acercarnos o alejarnos más a ese "estado".

La aproximación científica actual difiere de los métodos tradicionales, a veces a partir de encuestas o estudio de patrones. Por ejemplo, si se estrena una película violenta en una ciudad, ¿sube o baja la delincuencia? Si más personas ven un anuncio, ¿utilizan más personas un producto? Si un equipo de béisbol gana cuando un chico tiene 20 años, ¿habrá más probabilidades de que vaya con ese equipo a los 40? Todas son preguntas claras

que pueden responderse con un sí o un no. Y en las montañas de datos “honestos”, podemos encontrar las respuestas; y de eso se compone “la nueva ciencia”, que no la pseudociencia.

Stephens-Davidowitz (2019) apuntaba que eso no significa que la revolución de las ciencias sociales vaya a ir acompañada de leyes simples y atemporales; así, Minsky sugirió que es posible que los cerebros humanos no estén sujetos a tales leyes. Probablemente, el cerebro es un sistema complejo de ajustes: cada parte corrige los errores de las demás. Puede que la economía y el sistema político sean igualmente complejos. Por ello es poco probable que la revolución de las ciencias sociales o “ciencias blandas” produzca fórmulas claras, como $E = MC^2$. La revolución, en cambio, ocurrirá gradualmente, estudio a estudio, hallazgo a hallazgo. Poco a poco, iremos comprendiendo mejor los complejos sistemas de la mente humana y de la sociedad y la Inteligencia Artificial (IA), con sistemas de aprendizaje alternativos, resultará de gran ayuda a partir del desarrollo de algoritmos.

Poco a poco, iremos comprendiendo mejor los complejos sistemas de la mente humana y de la sociedad y la Inteligencia Artificial (IA), con sistemas de aprendizaje alternativos, resultará de gran ayuda a partir del desarrollo de algoritmos

Desde el lado “negativo”, recuperamos la capacidad de explotación de los “recursos humanos” en modo más eficiente de aquel sistema esclavista y capitalista; se trata de un regreso (“voluntario”) a la pseudo-esclavitud que anularía casi todos los avances conquistados durante el pasado siglo XX. Una involución en cuanto a protección de los derechos humanos de los ciudadanos y de los trabajadores que, decíamos, dejan de ser considerados como tales en la mayoría de los sectores. Podemos aventurar potenciales nuevas formas de “explotación laboral” y legalización de antiguas prácticas que vienen de la mano de la digitalización global y las compañías dedicadas a la gestión de los datos e inteligencia artificial. El “capital humano vanguardista” o los trabajadores con gran especialización y conocimientos conformarían la nueva “clase alta” en un “planteamiento dualista” en el empleo (ahora en el sector servicios puro, no industrial como ocurrió en el siglo XX); y la desaparición de la “clase media” mayoritaria.

Escenarios futuros potenciales que se pueden plantear siguiendo los argumentos de varios autores que han redefinido el marco actual usando términos como “Turbo-Capitalismo” (Luttwak), “Capitalismo 3.0” (Barnes), “Capitalismo 4.0” (Kaletsky), o incluso “Supercapitalismo” (Reich), apuntando a nuevos ganadores y perdedores en la nueva economía global. Análisis débiles, a veces, por las hipótesis de partida manejadas, y por no considerar suficientemente las raíces fundamentales o esenciales del capitalismo. En versión japonesa, cabe también aquel “Ultra-capitalismo” del japonés Sigeru Nitta que había introducido como un modelo capitalista “capado” y llevado al extremo (“*Current of ultra-capitalism –as a mixture of the de-capitalism and extreme capitalism*”). La revolución de la “economía digital” nos catapultará inexorablemente hacia el “postcapitalismo”, un

concepto que parece pertinente, ya que se superarían las diferencias o tensiones entre capital y trabajo (al desaparecer casi lo esencial de ambos desde la perspectiva actual) y, por tanto, se puede hablar del fin de la era capitalista como tal posibilidad, igual que se consideró el fin del feudalismo o del esclavismo.

La emergencia del concepto anglosajón de la “*sharing economy*”, que ha sido traducido a nivel español igual que en el marco de la legislación europea, por el “desafortunado” término de la “economía colaborativa”, podía abordar una reconversión del mismo capitalismo. La interpretación del término “colaboración”, sin embargo, distrae de lo sustancial; esto es, los nuevos monopolios globales incipientes y la potencial superación de la contradicción entre trabajo y capital. Como novedad en este contexto “disruptivo” (o “rompedor”), el medio ambiente toma protagonismo y el vaciado (o vacío) término de “sostenibilidad” se torna omnipresente y publicitado (como si pudiera existir tal opción de “tocar” y no alterar o cambiar la naturaleza con ello). Cualquier proceso, en cualquier dimensión, podrá ser “más” o “menos” sostenible, eso sí, en comparación con los otros procesos, aunque nunca “sostenible” absolutamente “per se”.

Debemos reconocer el cambio de un mundo de “previsibilidad racionalista” a uno caracterizado por la ambigüedad, la imprevisibilidad o impredecibilidad y la “lógica confusa” (una forma matemática que le permite a los computadores trabajar con matices de gris). La mayoría de los economistas siguen defendiendo las ideas anteriores a la crisis sobre la racionalidad y los mercados eficientes sin considerar lo que realmente está sucediendo en la economía planetaria desde una perspectiva global.

Nos enfrentamos a problemas de reequilibrio entre los intereses públicos y los privados, algo fundamental en las democracias occidentales que deben adoptar o crear instrucciones de un modelo diferente; y, a la vez, una lucha por el liderazgo a nivel mundial en una recreación de la denominada “Guerra fría”, algo ahora ya no tan descabellado a raíz del presente conflicto ucraniano y las tensiones internacionales, especialmente en Taiwan.

Nos enfrentamos a problemas de reequilibrio entre los intereses públicos y los privados, algo fundamental en las democracias occidentales que deben adoptar o crear instrucciones de un modelo diferente

China y Estados Unidos ya han adquirido una enorme ventaja sobre todos los demás países en inteligencia artificial, preparando el escenario para un nuevo tipo de orden mundial bipolar o el “Orden Mundial de la Inteligencia Artificial” (“*The AI World Order*”). Así lo denomina **Kay-Fu Lee** (2018) indicando que a medida que las empresas de IA en los Estados Unidos y China acumulan más datos y talento, el ciclo virtuoso de las mejoras basadas en datos está ampliando su liderazgo hasta un punto en el que se volverá insuperable. Actualmente, China y Estados Unidos están incubando a los gigantes de la Inteligencia Artificial que dominarán los mercados globales y extraerán riqueza de los consumidores de todo el mundo.

La profesora **Mariana Mazzucato**, en su obra seminal titulada *“El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado”* (2014), ya nos ofrecía una amplia evidencia respecto de que, para todos aquellos países que habían mantenido altas tasas de innovación, siempre el Estado había jugado un papel activo fundamental de liderazgo. Como hemos visto, esto se ha dado tanto en los modelos chino o ruso como en las empresas estadounidenses, y ella lo demostraba recientemente para estas últimas. En *Misión Economía* señalaba que la iniciativa del Estado fue la que permitió que Estados Unidos llevara un hombre en la Luna, con el concurso de muchas empresas estatales y privadas, pero quedando bien claro que fue el gobierno norteamericano el que tomó la decisión (**Mazzucato**, 2021), un apunte para despertar el potencial de Europa.

Manteniendo nuestra saga de “ruptura de mitos”, el Estado actuaba mediante la creación y desarrollo de agencias públicas de investigación y desarrollo (I+D) que llevaron a cabo proyectos de vanguardia allá donde el sector privado no apostaba fuera por su alto riesgo o por su dudoso potencial retorno. Así, financiando proyectos de empresas privadas para acometer esta investigación priorizada, y a menudo también a través de instituciones públicas de I+D dedicadas a investigación primaria y aplicada, en el largo plazo había propiciado multitud de avances tecnológicos de uso y aplicación en el campo civil. Además, el éxito en dirección hacia lo “verde”, siempre ha sido el resultado de un apoyo gubernamental claro, comprometido y estable demostrado en su obra con ejemplos de experiencias acontecidas en Europa, Estados Unidos, China o Brasil.

Mientras algunos luchan por mantener la esencia de la humanidad, el capitalismo y el “estado de bienestar”, otros ya han diseñado un mundo donde estos quedarán muy rebajados. Nuestra misión ahora, por tanto, va más allá de las ambiciones de la autora citada, pretendemos que el Estado se recicle, se renueve y se involucre en el terreno de las nuevas tecnologías en el marco de la “economía digital” y la IA. Los algoritmos están concebidos con la idea de resolver “rutinas”, y una vez definidas las mismas, se potencian en grado máximo a partir de la ponderación de millones de datos y variables. Esto se propone aquí como política, que debe ser la tarea del estado europeo o de los gobiernos, algo hoy posible gracias a la computación; y todo ello casi sin apenas incremento del coste económico –o pagando un mínimo coste marginal– para dar servicio y una mejor calidad de vida a muchos millones de ciudadanos europeos y más allá.

Los algoritmos están concebidos con la idea de resolver “rutinas”, y una vez definidas las mismas, se potencian en grado máximo a partir de la ponderación de millones de datos y variables

Referencias bibliográficas

Akers, Torey (2025). *Revolutionary Algorithms: A TikTok Manifesto*. New York: Grand Central Publishing. ISBN: 978-1-538773734

Bowles, Paul (2007). *Capitalism*. London: Pearson. ISBN: 978-0582506091

Burgess, Rochelle A. (2023). *Rethinking global health: Frameworks of power*. London: Routledge. ISBN: 978-1-315623788
<https://doi.org/10.4324/9781315623788>

Cotino-Hueso, Lorenzo; Castellanos-Claramunt, Jorge (eds.) (2023). *Algoritmos abiertos y que no discriminen en el sector público*. Valencia: Tirant Lo Blanch. ISBN: 978-84-11976787

El Orden Mundial (2020): *El mundo no es como crees. Cómo nuestro mundo y nuestra vida están plagados de falsas creencias*. Barcelona: Ariel. ISBN: 978-84-34432727

Greene, Lucie (2018). *Silicon States. The power and politics of big tech and what it means for our future*. Berkeley: Counterpoint. ISBN: 978-1-640090729

Hernández-Carrión, José R. (2018). In Memoriam por el "maestro" Lorenzo Ferrer Figueras. Los Modelos Sistémicos aplicados en el proceso de balcanización y contradicción global. Algunas ilustraciones para entender el Paradigma Sistémico en un marco de Complejidad. *Revista Internacional de Sistemas*, 21(1), 3-8.
<https://doi.org/10.7203/RIS.21.1.11539>

Hernández-Carrión, José R. (2022). The "peer-to-peer sharing economy" systems age: Algorithmic trading, market-makers, and "postcapitalism". In: Perko, I.; Espejo, R.; Lepskiy, V. & Novikov, D.A. (eds.) (2022): *World Organization of Systems and Cybernetics 18. Congress-WOSC2021. Systems approach and cybernetics: Engaging for the future of mankind* (pp. 243-253). New York: Springer. ISBN: 978-3-031081965
<https://link.springer.com/book/9783031081965>

Lee, Kai-Fu (2018). *AI superpowers. China, Silicon Valley, and the new world order*. New York: Houghton Mifflin Harcourt. ISBN: 978-1-328546395

Lozano-González, Martín (1994). *Los poderes ocultos*. Valladolid: Alba Longa. ISBN: 978-84-88804013

Martin, Chris J. (2016). The sharing economy: A pathway to sustainability or a nightmarish. *Ecological Economics*, 121, 149–159.
<http://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.11.027>

Mason, Paul (2015). *PostCapitalism: A guide to our future*. London: Allen Lane. ISBN: 978-0-374235543

Mazzucato, Mariana (2021). *Misión economía: Una guía para cambiar el capitalismo*. Barcelona: Taurus. ISBN: 978-84-30623822

Ramón-Fernández, Francisca (eds.) (2024). *Ciencia de datos y perspectivas de la inteligencia artificial*. Valencia: Tirant Lo Blanch. ISBN: 978-84-11972864

Rifkin, Jeremy (2014). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós. ISBN: 978-84-08124030

Stephens-Davidowitz, Seth (2019). *Todo el mundo miente. Lo que internet y el big data pueden decirnos sobre nosotros mismos*. Madrid: Capitán Swing SL. ISBN: 978-84-94966804

Streeck, Wolfgang (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN: 978-84-94719608

Tarpley, Webster-Griffin (2008). *The Unauthorized Biography of Barack H. Obama*. Palm Desert: Progressive Press. ISBN: 978-0-930852818
<https://archive.org/details/pdfy-1NJlLgWiOjfFaXp>

Tarpley, Webster-Griffin; Chaitkin, Anton (1992). *George Bush: The Unauthorized Biography*. Washington: Progressive Press. ISBN: 978-0-930852924
<https://archive.org/details/george-bush-the-unauthorized-biography-by-webster-griffin-tarpley-anton-chaitkin>

Varoufakis, Yanis (2020). *¿Qué vendrá después del capitalismo?* Buenos Aires: CLACSO. ISBN: 978-987-7227611
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15698/1/Que-vendra-despues.pdf>